

fen en el mas alto, cosa es de mucha perfeccion, y para la qual es menester mucha mortificacion.

Havéis de ellár siempre a punto, y muy dispuesto, è indifferente para ir à qualquiera parte del mundo à exercitar ellos ministerios, no solo à otro Colegio, sino à otra Provincia, y otro Reyno extraño, y à las Indias Orientales, y Occidentales, y à Roma, y Alemania, à Inglaterra, y à la Transilvania, adonde nunca jamás podais vér à vuestros parientes, y amigos, y ellos pierdan la esperanza de veros.

Quanto à la pobreza, professa la Compañia tanta estrechura, y rigor, (k) que no puede uno recibir, ni tener ningun regalo en su aposento, no solo de comer, pero ni un libro en que pueda hacer una raya, ni llevarlo consigo quando se fuere à otro Colegio, y havemos de estar tan desnudos, y deshechos de todas las cosas, que como dirémos tratando de la pobreza, no podemos echar llave à una arca, ni à un caxoncillo, para tener guardada alguna cosa, sino que todo ha de estar patente, abierto, y manifesto, como quien dice: Tomadlo si queris, que no es mio.

Estas cosas, y otras semejantes que hay en la Compañia bien se vé que hacen ventaja, assi en perfeccion, como en dificultad à todas las penitencias, y asperezas exteriores, y assi el que tuviere espíritu de rigor contra si, y desearè mortificarse mucho, y hacer grande peni-

tencia, (que es muy buen espíritu) tendrá las manos llenas en la Compañia. Y aunque ha havido algunos que tentados de la vocacion, han pretendido cubrir, y paliar su tentacion con color de mas perfeccion, y de hacer mas penitencia en otra Religion, la verdad es, que no es essa la causa, ni el fin que les movia, sino el no poder llevar la mortificacion, y perfeccion que se professa en la Compañia, y de esto tenemos experiencia confesada por ellos mesmos, y lo que mas es, declarada por la Sede Apostolica. La Santidad de Pio Quinto, que fuè Religioso de la Sagrada Orden de Santo Domingo, lo declara assi expressamente en la Bula que concedió à la Compañia, contra los apoflatas que salen de ella, ò al mundo, ò à otra qualquiera Religion fuera de la Cartuxa: donde despues de haver puesto la perfeccion, y la dificultad, y trabajo grande que hay en el instituto de la Compañia, declara la raiz de la tentacion que algunos tienen de salir de ella, ò de passar à otras Religiones, por estas palabras: *Nihilominus nonnulli animi levitate, ut credebatur, ducti, ac quietem labori, cui proculdubio Religiosæ Societatis hujusmodi pro excelenda, & propaganda Christiana Religione continuò erant expositi; ac privatam commodum publicæ, tam dictæ Societatis, quam Christianæ Reipublicæ utilitati, indifferete præferentes, fucatifque coloribus afferentes, se id facere*

ob

CAPITULO VIII.

Que la mortificacion no es odio, sino verdadero amor, no solo de nuestra anima, sino tambien de nuestro mesmo cuerpo.

ob frugem melioris vita, aut strictioris observantia, ad alios etiam fratrum Mendicantium ordines transire posse jactabant: Algunos (dice) con liviandad de animo, y por huir el trabajo, al qual están continuamente expuestos los Religiosos de essa Compañia por la salvacion de las almas, prefiriendo indelicatamente sus comodidades particulares al bien, y utilidad comun, alli de la Compañia, como de la Republica christiana, con colores apatientes, y fingidos, diciendo, que era por alcanzar mas perfeccion, ò por haver mas penitencia, pretendian que se podian passar à otra Religion, aun de las Mendicantes, &c. De manera, que en realidad de verdad, no es esto por deseo de mas perfeccion, ni por deseo de hacer mas penitencia, sino por huir el trabajo, y la dificultad, porque no fienten en si caudal, ni virtud para tanta perfeccion, y mortificacion, y para tanta indiferencia, y resignacion como es menester en la Compañia. Pues por esso nuestro Padre infirió tanto en esta mortificacion, y quiere que nos exercitémos, y fundemos mucho en ella, y que este sea siempre el estudio de todos.



Porque havemos dicho, y es doctrina de los Santos, facienda del Sagrado Evangelio, que nos havemos de aborrecer à nosotros mesmos, y parecer essa cosa muy dura, y muy contraria à nuestra naturaleza; paraque nadie se espante oyendo decir esto, ni tome de ai ocasion para desmayar, y dexarle de mortificar: declaremos aqui como este no es odio, ni aborrecimiento con que nos queramos mal, sino verdadero amor, no solo de nuestra anima, sino tambien de nuestro mesmo cuerpo: antes el no mortificarnos, es verdadero odio, y aborrecimiento, no solo del anima, sino tambien del cuerpo. El glorioso Agustino (a) sobre aquellas palabras de San Pablo: *Spiritus concupiscit adversus carnem*; dice: *Absti fratres mei, abist ut spiritus concupiscendo contra carnem oderit carnem*: No penseis, hermanos míos, que quando el espíritu desea contra la carne, aborrece, y tiene odio à la carne. Pues qué es lo que alli aborrece? *Vitia carnis odit, prudentiam carnis odit, contentionem mortis odit*: (b) Los vicios de la carne, sus altucias, y malas inclinaciones,

(a) August. lib. serm. de Verbis Apost. serm. 6. ad Galat. s. 17. (b) August. lib. de Moribus Eccles. cap. 26. & lib. 14. de Trinit. cap. 14.

(k) 3. p. tr. 3. cap. 7.

nes, aquella ascension, y contradiccion que la carne tiene contra la razon, esto es lo que aborrece; que à la carne ante la ama en mortificarla, y contradecirla como el Medico no aborrece al enfermo, sino la enfermedad, y contra essa pelea, que al enfermo antes le ama; y pruebalo muy bien; porque amar à uno, es quererle, y desearle bien: *Amare est velle bonum*, dice el Filofofo, (c) y aborrecerle es querer que le venga algun mal. Pues el que trata de mortificar su cuerpo, è itle à la mano en sus apetitos, y deseos desordenados, quiere, y procura para su cuerpo el mayor, y fumo bien, que es el descanso, y gloria eterna, y assi esse es el que le ama verdaderamente; y el que no trata de mortificarle, sino que le dexa seguir sus malas inclinaciones, y apetitos, quiere, y procura para su cuerpo el mayor mal que le puede querer, y procurar, que es el infierno, para siempre jamàs; y assi esse es el que verdaderamente aborrece su cuerpo. De la manera que dice el Profeta: *Qui diligit iniquitatem, odit animam suam*: (Pl. ro. v. 6.) El que ama el pecado, y la maldad, aborrece su anima, porque con esso le procura, y negocia el infierno para siempre; de esa manera, y por la misma razon, dice S. Agustin, podemos decir que aborrece tambien su cuerpo, pues le procura, y negocia el mismo mal. Y assi dicen los Theologos (d) por essa razon, que los justos, y buenos se aman mas à

(c) *Arist. lib. 2. Reitor. cap. 4.* (d) *S. Thom. 2. 2. quest. 25. art. 5. & 7.*

si mismos, que los pecadores, y malos, no solo quanto al alma, sino quanto al cuerpo, porque le desean, y procuran el verdadero bien, que es la bienaventuranza, de la qual ha de participar tambien en su modo el cuerpo. Y añade Santo Thomàs (artic. 5. ad 2.) por esta misma razon, que el justo ama à su cuerpo, no con qualquier amor, sino con amor de caridad, que es el mas alto, y aventajado amor.

Vease esto claramente por exemplo de dos enfermos, de los quales el uno come, y bebe todo lo que dà gusto, y no quiere recibir sangría, ni tomar purga, ni medicina alguna; y el otro se rige muy bien, y guarda la boca, aunque tiene mucha sed, y hambre, y toma la purga, aunque le amarga, y recibe la sangría, aunque le duele: claro està que ama mas su vida, y su cuerpo, y salud esse segundo, que por alcanzarla, y conservarla, quiere padecer un poco de trabajo en tener dieta, y en tomar las medicinas; y al otro antes le decimos que se deguella, por no querer sufrir un poco de sed, y de trabajo. Pues de la misma manera es en nuestro proposito: y assi lo dixo San Bernardo à unos seglares, que se espantaban de sus Monges, por tratar tan mal sus cuerpos, diciendo, que les tenían odio capital: à los quales respondió el Santo, que ellos de verdad eran los que aborrecian sus cuerpos, pues por darles un poco de

gusto

gusto de deleytes sensuales, los obligaban à tormentos eternos; mas los Monges de verdad los amaban, pues los afligian un poco de tiempo, para merecerles descanso perdurable.

Esta verdad nos enseñó bien claramente Christo nuestro Redemptor en el Sagrado Evangelio. Porque diciendo: El que quisiere venir empps de mi, nieguese à si mismo, y tome su cruz, y sigame; dà luego la razon dicha: *Qui enim voluerit animam suam salvam facere, perdet eam: qui autem perdidit animam suam propter me, inveniet eam*: (Matth. 16. v. 25.) Porque quien amare detordenadamente su vida, la perderà; y quien la aborreciere por amor de mi, la hallarà en la vida eterna. Dice San Agustin sobre estas palabras: *Magna, & mira sententia, quemadmodum sit hominis in animam suam amor, ut pereat, odium ne pereat.* (e) Advertid, y ponderad esta sententia de Christo tan alta, y tan maravillosa, que el amar el hombre su vida, y su carne, dice que es aborrecerla, y el aborrecerla, amarla: *Si male amaveris, tunc odisti; si bene oderis, tunc amasti*: porque si la amais mal, y desordenadamente, serà aborrecerla, y si sabeis aborrecerla como se debe, serà amarla; porque serà guardarla para la vida eterna, como dice el mismo Señor: *Qui odit animam suam custodit eam*. (Joann. 12. v. 25.) Concluye el Santo: *Felices, qui odierunt custodiendo, ne periant amando*:

Dichosos, y bienaventurados los que supieron guardar su anima para la vida eterna, aborreciendo aqui su carne, y no la perdieron amandola: *Noli amare in hac vita, ne perdas in aeterna vita*: Por tanto, no la querais amar en esta vida, porque no la perdais en la otra.

Otra razon buena trae San Agustin (f) en confirmacion de esto: No solo dexa (dice) de amar uno una cosa, por amar otra mas que à ella. Y trae dos exemplos que lo declaran. Claro està, que no dexa el enfermo de amar su pié, ò su brazo, por dexar que se le corten, quando aquello es necesario para conservar la vida, harto amor les tiene èl; pero mas amor tiene à su vida, y assi dexa perder lo menos, por no perder lo mas. Y cosa cierta es tambien, que el avariento tiene amor à su dinero, y desea mucho conservarle: pero con todo esso se deshace de èl, y lo echa de casa para comprar pan, y lo demás que es necesario para la vida; porque por mucho que ame el dinero, ama mas la vida, y assi quiere perder lo que es menos, por conservar lo que es mas. Pues de la misma manera: no dexa el hombre de amar su carne, por mortificarla; sino que ama mas su alma, y la vida eterna: y porque para su alma, y para alcanzar la perfeccion, y la vida eterna, es necesario mortificar, y maltratar su carne, por esso la maltrata, y mortifica: no es esso aborrecimiento, ni falta de amor, sino es amar

mas

(e) *Aug. tract. 51. super Joannem.* (f) *Aug. lib. de Doct. Christ. cap. 25.*

mas à Dios, y amar mas su alma, y la perfeccion.

CAPITULO IX.

Que el que no trata de mortificar, no solo no vive vida espiritual, pero ni racional.

EL glorioso Agustino (a) dice: Una es la vida de las bestias, otra la de los Angeles, y otra la de los hombres. La vida de las bestias, toda se ocupa en las cosas de la tierra, y en el cumplimiento de sus apetitos; la de los Angeles, toda es tratar con Dios, y de las cosas del Cielo; la de los hombres es media entre estas dos vidas; porque el hombre participa de la una naturaleza, y de la otra. Si vive segun el espiritu, hacefe semejante à los Angeles, y compañero de ellos: si vive segun la carne, hacefe semejante à las bestias, y compañero de ellas. Concuera con esto lo que dice San Ambrosio: *Qui secundum corporis appetentiam vivit, caro est: qui secundum præcepta Dei, spiritus est.* (b) De manera, que el que vive segun los apetitos de la carne, no solo no vive vida espiritual; pero ni aun vida racional de hombre, sino una vida animal de bestias. Esto solo nos havia de bastar para animarnos mucho à la mortificacion; porque que cosa hay mas indigna de la generosidad, y nobleza del hombre, que fues criado à imagen, y semejanza de Dios, y para gozar de él

(a) Aug. Serm. 18. super Joann. (b) Ambros. Psal. 118. octavar. 4. super illud: *Adhæsit pavimento anima mea.*

para siempre, que venir à ser semejante à las bestias, haciendose fiero, y esclavo de una cosa tan bestial como la carne, y sensualidad, sujetandose, y rigiendose por ella, y dexandose llevar del impetu furioso de su apetito bestial?

Dice S. Bernardo, (cap. 3. meditat.) *Dominam ancillari, & ancillam dominari, magna abusus est:* Grande abuso, y desorden es, que la esclava sea la señora, y la que mande: y la razon, que es la señora, y la que havia de mandar, quede hecha esclava, que es aquel desorden, y des concierto, que dice Salomon, que vio: *Vidi servos in equis, & Principes ambulantes super terram quasi servos:* (Eccles. cap. 10. v. 7.) Vi à los siervos andar à cavallo hechos señores, y mandando, y à los Principes, y señores andar arrastrados por tierra, sirviendo como esclavos. El Padre Maestro Avila (cap. 11. Audi filia) dice: No os parece, que sería cosa monstruosa, y de grande admiracion à los que la viesen, traer una bestia ensenauado à un hombre, llevandole donde ella quisiese, rigiendo ella à quien la havia de regir? Pues de estos hay tantos regidos por el freno de sus apetitos bestiales, baxos, y altos, que por ser tantos, no echamos ya de ver en ello, ni nos espanta ya este monstruo, ni nos causa admiracion, que es otra lastima mayor. De Diogenes se cuenta, que anda-

ba al medio del dia por la plaza de Atenas, con una candela buscando; y preguntandole, qué buscáis? Ando (dice) buscando, à ver si hallo algun hombre. Pues no veis la plaza llena de ellos? Estos (dice) no son hombres, sino bestias: porque no viven vida de hombres, sino de bestias, rigiendose, y guiandose por sus apetitos bestiales.

San Agustín (c) trae otra comparacion graciosa; pero muy propia, y que declara muy bien esto: *Qualis est in oculis hominum qui in versis pedibus ambulare videtur, talis est in oculis Angelorum, cui caro propria dominatur.* Qué tal parece delante de los hombres, el que anda los pies arriba, y la cabeza abaxo? Ess: es marachín, cosa de farsa, y de risa. Pues tal (dice) es en los ojos de Dios, y de los Angeles, aquel en quien la carne es la señora, y la razon la esclava, esse anda al rebés, los pies arriba, y la cabeza abaxo. Pues quien no se afrentará de esto? Que aun allá Seneca lo sintió, y dixo divinamente: (epist. 65.) *Major sum, & ad majora genitus, quam ut mancipium sim mei corporis:* Mayor soy, y para mayores cosas nací, que para ser esclavo de mi cuerpo. Sentencia digna de que el Religioso, y qualquier Christiano la tuviese impresa en su corazon. Si un Gentil con sola la luz natural alcanzó à sentir, y à afrentarse de esto, qué será razon que haga un Christiano ayudado de la luz de la

Tomo II.

(c) Aug. Serm. 50. ad Frat. in eremo. (d) Aug. lib. Cont. mendacium. (e) Galen. de Cognoscend. & curand. animi morb.

Fé, y un Religioso prevenido, y favorecido con tantas bendiciones, y regalos de Dios? Y allí dice San Agustín, (d) que el que no se afrenta de esto, o no lo siente, tiene perversa la razon, y esto será otro monstruo mas digno de admiracion, que esté uno hecho bestia, y no sienta, ni eche de ver en ello.

Un Filosofo (e) cuenta de sí, que siendo él muchacho vió un hombre que iba con mucha prisa à abrir una puerta con una llave, y le aconteció muy al rebés; porque no podía abrirla por mucho que lo procuraba, y como él iba con tanta prisa, y no podía hacer nada, tomó tanto coraje, è ira con aquellos, que comenzó à morder la llave con los dientes, y à dar cozes en aquellas puertas, y no paró aí, sino que comenzó à decir blasfemias contra Dios, y à echar espumaraños por aquella boca, como loco furioso, que los ojos parecia que se le querian saltar de coraje. Dice este Filosofo, que como vió esto, concibió en sí tanto odio, y aborrecimiento contra el vicio de la ira, que de allí adelante nunca nadie le vió enojado, por no verse en otra semejante. Todo esto nos ha de ayudar à vivir como hombres de razon, y no dexarnos llevar de los apetitos de la carne. San Gerónimo sobre aquello de Job: (cap. 1. v. 1.) *Vir erat in terra Hus nomine Job;* dice este Varon, y da la razon que havemos dicho: *Non enim*

C

terra

terra carnis ejus animam ipsius superabat, sed imperantis animi consilio cuncta faciebat. Porque no era la carne la señora, y la que mandaba, sino teniala sujeta, y readida, y todo quanto hacia iba nivelado con el peso de la razon, conforme à quello de la Escritura: *Sub te erit appetitus ejus, & tu dominaberis illius.* (Gen. 4. v. 7.)

CAPITULO X.

Que es mayor trabajo no tratar uno de mortificarse, que el tratar de esso.

Podrà alguno decir, bien veo el provecho, y necesidad de la mortificacion; pero ponese delante la dificultad, y el trabajo, y esso me retrae de ella. A esto digo lo primero con San Basilio. (a) Si por la salud corporal recibimos de buena gana medicinas muy amargas, y consentimos que el medico, ó cirujano corte, y queme por donde le parece: y si por la hacienda, y dinero acometen los hombres tan grandes dificultades, y peligros, por mar, y por tierra; por la salud espiritual de nuestra alma, y por alcanzar los bienes eternos de la gloria, razon será acometer alguna dificultad, y ponernos à algun trabajo.

Pero porque al fin naturalmente somos amigos de huir el trabajo: y ya que forzosamente ayamos de padecer algo, querriamos que fuese lo menos que pudiesse ser. Digo

lo segundo, que es mayor trabajo el andar uno huyendo de la mortificacion, que el mortificarse. Dice San Agustín: (b) *Iussit Domine, & sic est, ut poena sua sibi sit omnis animus inordinatus.* Mandásetelo, Señor, y verdaderamente ello es así, que el animo desordenado lea tormento, y pena de sí mismo. Esse desorden que trae uno dentro de sí del apetito à la razon, y de la razon à Dios, causa en el hombre un tormento, y desafossiego grande: y esto es general en todas las cosas, porque qué cosa hay en el mundo, que estando desordenada, no esté naturalmente inquieta, y desconcenta? El hueso que está fuera de su juntura, qué dolores causa? El elemento que está fuera de su lugar natural, qué violencia padece? Pues como sea cosa tan propria, y tan natural al hombre racional vivir según la razon, quando viviere desordenadamente, y fuera de razon, cómo no ha de reclamar su misma naturaleza, y darle latidos su propia conciencia? Muy bien dixo el Santo Job (c. 9. v. 4.) *Quis resistit ei, & pacem habuit?* Quien jamás resistió à Dios, y vivió en paz? Que no puede haver paz, ni descanso, viviendo de esta manera; y así San Juan en el Apocalypsi (c. 14. v. 11.) dice, que los que adoraban la bestia, no tenían holganza de dia, ni de noche: *Nec habent requiem die, ac nocte, qui adoraverunt bestiam, & imaginem ejus.* Si servís à esta bestia de vuestra carne, y sensualidad, ja-

(a) Basil. in Reg. fusius, disp. 11. (b) Aug. lib. 1. Confes. cap. 12.

más tendréis descanso, ni sosiego.

Dicen allá los Medicos, que la salud, y buena disposicion del cuerpo, consiste en la templanza, y proporcion de los humores; y así quando ellos están fuera de aquella proporcion, y templanza natural que havian de tener, causan enfermedades, y dolores: y quando están bien templados, y proporcionados hay salud, y causan exteriormente alegría, y vigor corporal: así la salud, y buena disposicion de nuestra alma consiste en la proporcion, y moderacion de nuestras passiones, que son sus humores: y quando estas no están templadas, y mortificadas, causan enfermedades espirituales, y quando lo están, hay en la alma salud, y buena disposicion, la qual causan en el que la tiene una alegría, y sosiego grande.

Mas dicen, y muy bien, que las passiones en nuestro corazon son lo que los vientos en la mar; porque así como los vientos alborotan y desafossiegan la mar, así las passiones alborotan, y desafossiegan nuestro corazon con sus desordenados apetitos, y movimientos. Ya se levanta la passion de la ira, que nos turba, y desafossiega, ya corre el viento de la soberbia, y vanagloria, ya nos lleva tras sí la impaciencia, y embidia, por lo qual dixo el Profeta Isaías (c. 57. v. 20.) *Impii autem quasi mare fervens quod quiescere non potest.* Los malos son como la mar, quando anda desafossiegada con tormenta; pero en

fossiegandose los vientos, luego hay bonanza en la mar: *Imperavit ventis, & mari, & facta est tranquillitas magna.* (Matth. 8. v. 26.) Así si vos sabeis mandar à los vientos de vuestras passiones, y apetitos, y hacer que se fossieguen, mortificandolos, y moderandolos con la razon, luego habrá grande tranquilidad, y paz; pero mientras no tratáreis de esso, habrá tormenta.

Paraque mas claramente se vea que lleva mayor trabajo, y mas pesada cruz el que huye de la mortificacion, que el que se mortifica: descendamos à casos particulares, en que lo experimentamos cada dia. Mirad qual quedáis quando os dexasteis llevar de la passion de la ira, ó impaciencia, y dixisteis à vuestro hermano alguna palabra ayrada, ó hicisteis otra cosa descompuesta, y desedificativa. Qué tristeza, qué desafossiego, qué inquietud, y pesadumbre tenéis con vos, decidme, si es mayor la pena, y trabajo que sentís en esso, que la que pudierais sentir en haveros mortificado? No hay duda en esso. Mas mirad los temores, y sobresaltos que tiene un Religioso immortificado, que no está indiferente, y resignado para qualquiera cosa que la obediencia quisiere hacer de él, una sola cosa à que tenga repugnancia, basta paraque ande siempre con pena, y dolor; porque aquella es la que siempre se le pone delante, y en primer lugar, y aunque à los Superiores no les paffe por el pensamiento ocupar en

aquello, como al fin es cosa que puede ser, y se fuele mandar, y él no sabe lo que será, siempre anda con temor, y sobresalto si le han de mandar aquello. Es como quando uno tiene una herida en el pie, que todo le parece que le va à dar allí. Así todo le parece al inmortalizado, que le va à dar allí à donde le duele; pero el Religioso mortificado, indiferente, y resignado para todo, siempre anda contento, y alegre, y no tiene que temer. Mas considerad la pena, y desafosiego que traerá consigo el que fuere sobervio, quando le viere arinconado, y olvidado; y que no hacen caso de él, y que no le encomiendan cosas de lustre, y de honra, como el deseaba, y mirad el temor, y congoja con que anda tambien quando se las encomiendan, y quando ha de hacer alguna cosa publica, sobre como le ha de suceder, y si ha de facer por ventura deshonra, de donde él pensaba facer honra. Por todas partes le asigne, y atormenta fu sobervia, y miserable estado, y así es generalmente en todas las demás cosas. Vuestras passiones son vuestros verdugos, y sayones, y que os atormentarán perpetuamente, mientras no tratareis de mortificarlas, y esto es verdad, ahora le cumpla lo que uno quiere, ahora no; porque mientras no se cumple aquel deseo que se dilata, asigne, y congoja su anima: *Spes que differtur, affigit animam.* (Prov. c. 13. v. 12.) Y quando viene à cumplir su deseo, y hacer su

voluntad, aquello mismo le da tambien pena, y tormento; ó que haces tu voluntad, al fin saliste con la tuya, no mereces nada en esto, pues lo haces por tu gusto, y porque tu lo quisiste, todo se te buelve en azibar.

Añádese à esto el remordimiento de la conciencia, que trae consigo el que no trata de su mortificación, ni hace lo que debe; porque qué contento puede tener un Religioso, que no vino à la Religión à otra cosa sino à tratar de su aprovechamiento, y à buscar la perfeccion, si no trata de esto? Claro está que ha de andar con pena, y con dolor, y lo mismo podemos decir de cada uno en su estado; porque el gusano roedor de la conciencia, que traemos con nosotros, en no haciendo lo que debemos, nos está remordiendo, y royendo las entrañas. Dice muy bien el P. M. Avila, lib. Epist. Poned en una balanza los trabajos que se pueden pasar, siendo uno diligente, y viviendo en fervor, y tratando de su mortificación; y en otra los que passa el tibio, è immortificado; porque no quiere pasar ellos; y hallareis que son los de este mil tanto mayores que los de aquel. Cosa es esta maravillosa, que halla mas deleyte, y contento el que sirve al Señor con diligencia en velar, y orar, y en todo lo que se ofrece de trabajo, y mortificación, que el tibio, y floxo en hablar, y passar tiempo, y en regalarle, y hacer su voluntad. Riendo se le está el tibio por

por de fuera, y carcomiendose de dentro, y llora el justo, y alegra en el corazon: *Iter pigrorum quasi sepes spinarum:* (Prov. 15. v. 19.) El camino de los tibios, y perezosos, dice el Sabio, es como quien anda sobre espinas. Lo que dixo Dios por el Profeta Oseas: (2. v. 6.) *Ecce ego sepiam viam tuam spinis:* Yo cerca- re tu camino con espinas. En los deleytes puso Dios tristes remordimientos de conciencia, y en los passatiempos amargura, y en hacer uno su voluntad, dolor, y tormento, al halla el tibio, y perezolo espinas que punzan, y atraviesan su corazon; pero el camino de los justos es llano, y sin tropiezo alguno: *Via iustorum absque offendiculo.* (Pro. 15. v. 19.) O que paz, y contento tiene un buen Religioso mortificado, y que anda con cuidado en su aprovechamiento, haciendo lo que debe à buen Religioso; no hay contento que se le iguale. Cada día experimentamos esto, que quando andamos con diligencia en el servicio de Dios, estamos muy alegres, y contentos, y quando andamos tibios, y descuidados, estamos tristes, y desconsolados. Esta es muchas veces la causa de nuestras tristezas, y desconsuelos, como diremos en su lugar. (Trat. 6. cap. 4. §. 6.) De manera, que por huir los trabajos menores, viene uno à caer en otros mayores: *Qui timet pruina, irruet super eum nix:* (Job 6. v. 16.) dice Job, huir del frio, y cargará sobre vos la nieve. Deciais, que por

huir el trabajo, dexabais de mortificaros: yo digo, que aunque no fuesse sino por esso mesmo, haviais de procurar mortificaros, para vivir con paz, y sosiego, aunque no huviera en ello otro bien; quanto mas habiendo tantos.

CAPITULO XI.

Comienzase à tratar del exercicio de mortificación.

EL principal medio que podemos poner de nuestra parte para alcanzar esta mortificación, y victoria de nosotros mesmos, es, exercitarnos mucho en negar nuestra voluntad, y contradecir nuestros apetitos, y no dar gusto à nuestra carne, ni dexarla salir con la suya, porque de esta manera se vá poco à poco venciendo la naturaleza, y desarraigando el vicio, y la passion, è introduciendo, y criando la virtud. S. Dorotheo (a) dà acerca de esto un aviso muy provechoso. Quando sois moleestado de alguna passion, ó inclinacion mala, si descendéis con vuestra flaqueza, y quereis poner aquello por obra, entended, dice, y tened por cierto, que con esto la passion, y mala inclinacion quedarà mas arraigada, y mas fuerte, y así os hará mayor guerra, y os asigirá mas de à adelante. Pero si resistís varonilmente à la passion, y mala inclinacion, con esto se irá ella disminuyendo, y teniendo cada dia menos fuerzas para

C 3

com-

Tomo II.

(a) S. Dorot. Serm. seu doct. 15. in Bibliot. Sancti. Patr. tom. 3.

combatiros, y molestaros, hasta venir à perder del todo las fuerzas, y à no daros ya molestia, ni pesadumbre. Este es un aviso muy importante tambien para las tentaciones, por la mesma razon, como declararemos en su lugar. (Trat. 4. cap. 6.) Importa mucho resistir à los principios; porque la mala costumbre no nos lleve poco à poco à mayor dificultad.

Dicen los Santos, que nos tenemos de haver con nuestro cuerpo como un Cavallero que à sobre un cavallo furioso, y mal enfrenado, del qual con industria, y valor se apodera, y le hace caminar por donde quiere, y al passo que quiere. Así acá es menester traer siempre el freno tirado, y no descuidar de la espuela; y de esta manera seréis señor de vuestro cuerpo, y haveis de él, lo que quisieréis, y que camine por donde quisieréis, y al passo que quisieréis: y si no tenéis valor, y destreza para gobernarle, y apoderaros de él, apoderarás de vos, y derribaros ha en algun despenadero. El medio que suelen tomar quando una bestia tiene algun mal siniestro, para quitarfele, es no dexarle salir con él. Pues esse ha de ser tambien el medio que tenemos de tomar nosotros, para quitar las siniestras, y malas inclinaciones de nuestra carne, no dexarle salir con lo que ella quiere, sino contradecirle, è irle à la mano en todos sus apetitos, y deseos.

Paraque nos animemos mas à

este exercicio, ayudaranos mucho que vamos siempre con aquel fundamento, que deciamos al principio. (Capit. 2. § 4.) que este hombre exterior, esta nuestra carne, y sensualidad, es el mayor contrario, y enemigo que tenemos, y que como tal anda siempre procurando nuestro mal, apeteciendo contra el espíritu, y contra la razon, y contra Dios. Una de las razones principales porque dicen los Santos, que el proprio conocimiento es un medio efficacissimo para vencer todas las tentaciones, es porque el que anda en este exercicio, como tiene bien entendida su flaqueza, y miseria, en affomando el pensamiento, ó desfo malo, luego echa de ver que aquella es tentacion de su enemigo, que le quiere enganar, y así guardase de él, y no le dà credito, ni oídos ningunos. Pero el que no se conoce, ni trata de esso, no echa de ver la tentacion que le viene, ni la tiene por tal, especialmente quando es conforme à su inclinacion, y gusto; antes lo que es tentacion lo tiene por razon, y lo que es sensualidad le parece necesidad, y así facilmente es vencido de la tentacion. Pues esto os ayudará tambien mucho para mortificaros, acordaros que traéis con vos el mayor enemigo que tenéis, y entendid que todos estos apetitos, y tentaciones que os vienen, son de vuestra carne, y sensualidad, que como enemigo capital pretende, y procura vuestro mal, y de esta manera facilmente os mortificareis, y lo dese-

desechareis; porque quien le fiará de su enemigo?

San Bernardo (b) trae otra buena consideracion para esto: dice, que nos havemos de haver con nosotros mismos, y con nuestro cuerpo, como con un enfermo que nos huviessem encomendado, al qual, aunque pida, y desee mucho lo que le hace daño, se le ha de negar, y lo que hace provecho, aunque él no guste de ello, se le han de dar, y hacer que lo tome. O si nos acabassemos de tener por enfermos, y anduviessemos siempre con esta consideracion, que todos estos apetitos, y deseos que nos vienen, son antojos de enfermos, y persuasiones de nuestro enemigo, que nos quiere hacer mal, quan facilmente los desechariamos, y venceriamos! Pero si vos no os tenéis por enfermo, sino por sano, no os tenéis por enemigo, sino por amigo, en grande peligro estais; porque como haveis de resistir à lo que no pensais que es malo, sino bueno, y à lo que no pensais que es engaño, sino verdad?

Cuenta San Dorotheo, (doct. 11.) que estando en el Monasterio con el cargo de las cosas espirituales, à quien acudian todos los Monges con sus tentaciones: un dia vino à él uno de ellos à darle cuenta de una tentacion que tenia de gula, y como unas cosas se llaman à otras, passaba adelante la tentacion, y llegaba à que le hacia hurtar cosas de comer. Preguntóle él con mucho amor la causa porque hacia

aquello: respondió, que por la hambre que tenia, que no le bastaba lo que le daban en la mesa. Exhorrabale à que fuesse al Abad, y le declarasse su necesidad: à él hizo se muy dificultoso, diciendo, que tendria mucha verguenza en ir con esso al Superior. Pues esperad, dice, que yo lo remediare. Vase San Dorotheo al Abad, ydale cuenta de la necesidad del Monge. El Abad remiteselo à él, que haga todo lo que le pareciere que convenga para su remedio. Con esto hace llamar al despeniero, y mandale, que à qualquier hora que aquel Monge le pidiere de almorzar, ó merendar, le de todo quanto le pidiere. El despeniero obedeció, y dabalos con muy buena gracia: con lo qual se comenzó de hallar bien, y por algunos dias no hurtó nada; pero de à à poco torno à su mala costumbre. Iba con muchas lagrimas à San Dorotheo à decir su culpa, y pedir penitencia: (que esto tenia bueno, que declaraba luego sus faltas, el qual es medio muy eficaz paraque no duren mucho) preguntale, no os dà el despeniero lo que le pedis, haos dicho alguna vez de no? Muy bien, dice, lo hace el despeniero, y todo quanto le pido me dà; pero tengo verguenza de ir tantas veces à él. Y de mi, dice, tendreisla, ya que se vuestra tentacion; y os haveis declarado conmigo? Respondió que no: y con esto mandale que acuda à él, y le daría todo lo que huviesse menester.

C 4

(b) Bern. epist. seu tract. ad frat. de monte Dei.

nesser, y no hurtasse nada de ai adelante. Tenia entonces San Dorotheo cuidado de los enfermos, y regalavale mucho. Con esto detuvo en hurtar por algunos dias, pero presto bolvió à su mala columbre; y fuè con muchas lagrimas, y confusion à decir su culpa, y pedir perdón, y penitencia. Diclesse San Dorotheo: Pues cómo, hermano mio, à mí no tenéis empacho en pedirme, y yo os doy todo lo que habeis menester, para qué hurtais? Respondió: Padre, no sé como es esto, ni para qué hurto; el vicio, y mala columbre me lleva tras sí, que yo ninguna necesidad tengo, ni como lo que hurto, que al jumento lo doy; y allí se halló, porque fueron à su aposento, y tenia los higos, ubas, manzanas, y los pedazos de pan escondidos debajo de la cama, y allí se lo dexaba hasta que se pudría, y entonces no sabiendo que fe hacer de ello, lo llevaba à la cavalleriza, y lo echaba al jumento. En lo qual se verá (dice San Dorotheo) el miserable, y desdichado estado à que lleva à uno la passion, y mala columbre: y quanta razon tenemos de tenernos por enfermos, y por enemigos. Bien veia este que hacia mal en aquello, y lloraba, y se affigia mucho de haverlo hecho; y con todo esto no parece que se podia contener de tornarlo à hacer: por lo qual decia muy bien el Abad Nitiqueron, que el que se dexa llevar de la passion, y mala columbre, se viene à hacer siervo, y esclavo de ella.

CAPITULO XII.

Como se ha de ir poniendo en practica el exercicio de la mortificacion.

Pues el exercicio de la mortificacion es el principal medio que podemos poner de nuestra parte para alcanzar victoria, y señorio de nosotros mismos, y de nuestras passiones, y apetitos; será bien que vamos descendiendo mas en particular, declarando como havemos de ir poniendo en practica este exercicio. El orden, y regla general que tolemos dar en semejantes cosas, es, que pongamos los ojos en aquello de que tenemos mas necesidad, y que esto sea lo primero que procurémos alcanzar. Pues comenzad primero este exercicio por las ocasiones de mortificacion que se os ofrecen, sin andarlas vos à buscar, ahora sea por medio de la obediencia, ó por medio de vuestros hermanos, ó por otra qualquier via. Recibid de buena voluntad todas estas ocasiones, y aprovechadlas de ellas, porque esto es necesario, así para vuestra paz, y quietud, como para dar buen exemplo, y edificacion. Haviamos nosotros de ser tan fervorosos en la mortificacion, pues nos và tanto en ello, que anduviésemos pidiendo, è importunando à los Superiores, que nos mortificassen en esto, y en lo otro, y nos mandassen aquello à que tenemos mas repugnancia, y

nos

nos diessen la penitencia, y la reprehension en particular, y en publico delante de todos. Pero ya que no seais tan fervoroso como esto, recibid siquiera con paciencia, y buena voluntad las ocasiones de mortificacion, que se os ofrecen, y os embia Dios para vuestro exercicio, y aprovechamiento. Muchas son las ocasiones, que en esto se nos ofrecen cada dia, y si uno anduviéssse sobre sí, y con deseo de mortificarse, siempre hallaria en qué; porque unas veces acerca de las cosas de la obediencia, os parecerá que à vos os mandan lo mas trabajoso, y que todo carga sobre vos, haviendo otros que podian hacer aquello: y à cada uno en su officio se le ofrecen algunas cosas que le dan particular trabajo, y mortificacion. Pues aprovechad de estas ocasiones que tenéis entre manos, y prevenios para ellas, y haced cuenta, que esto dificultoso es vuestra cruz, que habeis de llevar para seguir à Christo. Otras veces se os ofrecerán ocasiones de mortificacion en la comida, en el vestido, en el aposento; holgáos que os quepa à vos siempre lo peor, como nos lo dice la Regla 25. *Summarii confit.* Otras veces os darán la penitencia, y la reprehension; y algunas veces os parecerá que no tenéis culpa, y otras que à lo menos no tanta, y que os dicen la cosa diferentemente de lo que pasó, ó que la encarecen demasiado; holgáos de todo esto, y no os esculeis, ni os quexeis, ni queráis luego bolver por vos, y satisfacer al uno, y al otro. Pues si vamos à las ocasiones de mortificacion, que se nos ofrecen de parte de nuestros proximos, y hermanos, con quien tratamos, y conversamos, hallarémos tambien hartas, y unas veces sin querer ellos, ni advertir en ello, y sin culpa alguna suya; otras por algun descuido, ó negligencia, aunque no con mala intencion: otras veces se ofrecen ocasiones, en que os parece que sois desestimado, y que hacen poco caso de vos. Pues si vamos à las que nos embia el Señor inmediatamente con las enfermedades, tentaciones, y trabajos, que nos vienen, y con el repartimiento tan diferente de sus dones, así naturales, como sobrenaturales, no tienen cuenta, ni numero las que cada dia se nos ofrecen, sin andarlas nosotros à buscar.

Estas son las ocasiones en que primero nos havemos de exercitar; porque como estas mortificaciones se nos han de ofrecer muchas veces necessariamente, y las havemos de padecer, aunque nosotros no queramos, es menester que procurémos hacer de la necesidad virtud, paraque ya que las padezcamos, sea con fruto; y fuera del aprovechamiento espiritual, que en esto hay, ahorrarémos de mucho trabajo, si las tomamos de buena voluntad; porque muchas veces el trabajo, y dificultad que sentimos, no está tanto en las cosas, quanto en la repugnancia, y contrariedad de nuestra voluntad; y allí abrazandolas

cosas de buena gana, aliviaremos mucho trabajo.

Otras mortificaciones hay, que las tenemos nosotros de hacer de nuestra voluntad, y por esso las llaman algunos activas, à diferencia de las passadas, que llaman passivas, porque las tenemos de padecer, aunque no queramos; pero son necesarias, y assi han de ser tambien de las primeras: y de estas, unas hay que son necesarias, para que qualquier Christiano sea bueno, y se salve, como es, mortificarse en todo aquello que le impide la guarda de los Mandamientos de Dios. Otras son necesarias para que uno sea buen Religioso, y alcanzar la perfeccion; como es, mortificarse en todo aquello que le impide la guarda de sus Reglas, y el hacer las cosas bien hechas, y con perfeccion; porque cosa cierta es, que no solo todos los pecados (como diximos arriba cap. 11.) sino todas quantas faltas, è imperfecciones hacemos en el camino de la virtud, son por falta de mortificacion; porque todas son, ò por huir, y no padecer algun trabajo que sentimos en hacer lo bueno, y lo mejor, ò por no abstenernos de algun gusto, y deleyte que recibimos en lo malo, ò imperfecto que hacemos. Vamos discutiendo por todas ellas; y hallaremos, que si faltamos en la obediencia, y en la obervancia de las Reglas, ò en la templanza, ò en el silencio, ò en la modestia, ò en la paciencia, ò en qualquier otra

cosa, todo es por falta de mortificacion; ò por no padecer el trabajo que està anexo à aquello, ò por no abstenernos del gusto, y deleyte que recibimos en lo contrario. De manera, que si quereis ser buen Religioso, y alcanzar la perfeccion, es necesario que os mortifiqueis en estas cosas. Assi como para ser uno buen Christiano, y salvarse, es menester que se mortifique en todo aquello que apetece contra la Ley de Dios; y por esso dixo Christo nuestro Redemptor, (Matth. cap. 16. v. 24.) el que quisiere venir empòs de mi, nieguese à sí mismo: y si no se niega, y mortifica en esso, no será buen Christiano, ni se salvará: assi para ser buen Religioso, y alcanzar la perfeccion, es menester que os mortifiqueis en todo lo que os fuere impedimento para ello: pues discurreid por todas las obras del dia, desde la mañana hasta la noche, y mirad lo que os impide el guardar vuestras Reglas, y el hacer las cosas ordinarias que haceis bien hechas, y con perfeccion, y acometed aquel trabajo, y mortificad en aquel gusto, que os hace hacer la cosa mal, ò imperfectamente, y de essa manera cada dia serán las obras mejores, y mas perfectas, y vos tambien seréis mejor, y mas perfecto: todo el punto de nuestro aprovechamiento està en acabarnos de resolver en esso.

Preguntó uno una vez, què es la causa que por una parte me dà Dios buenos deseos de la virtud, y por otra

otra quando se ofrece la ocasion, me hallo flaco, y caigo en muchas faltas, y nunca acabo de arribar à la perfeccion? Decian unos, y otros, esso nace de falta de consideracion: si considerassis esto, y esto, os ayudaria: y dabanté muchas consideraciones, y no le aprovechaba nada. Llegó à un viejo muy experimentado, el qual le respondió, no nace esso de falta de consideracion, sino de falta de resolucion. Essa es la causa de no aprovechar: acabàos vos de resolver en mortificaros en lo que tenemos dicho, y de essa manera alcanzareis la perfeccion.

CAPITULO XIII.

Como nos havemos de mortificar en las cosas licitas, y tambien en las cosas necesarias.

NO parece que havia mas que decir acerca de la practica, y exercicio de la mortificacion, sino que nos exercitèmos muy bien en ella, de las dos maneras sobredichas, porque esso bastará para ser buenos, y perfectos Religiosos; pero para que mejor hagamos essas, y estèmos mas promptos, y dispuestos para ellas, ponen los Santos, y Maestros de la vida espiritual otro exercicio de mortificacion en cosas que podiamos hacer licitamente, assi como el buen Christiano no se contenta con hacer las cosas de obligacion, que son necesarias para salvarse, sino añade otras de

devocion, que llaman los Theologos obras de supererogacion, porque no se contenta con oír Missa los dias de precepto, sino oyela tambien entre semana, y reza el Rosario de nuestra Señora, y confiesa, y comulga à menudo: assi el buen Religioso no se ha de contentar con guardar sus Reglas, y mortificarse en lo que es necesario para el cumplimiento de ellas, sino ha de procurar hacer otras mortificaciones de supererogacion, à que no le obligan sus Reglas, mortificandose en algunas cosas no necesarias, sino que licitamente las pudèra hacer.

San Dorotheo (a) dice, que no hay cosa que assi ayude para aprovechar en virtud, y alcanzar paz, y tranquilidad, como quebrantar uno sú voluntad, y ensena el modo que havemos de tener en mortificarnos en estas cosas que pudieramos hacer licitamente. Vais por una parte; vieneos gana de bolver la cabeza, y mirar acullá; no mireis. Estais hablando con otros, ofrecèos una cosa que viene muy à proposito, os parece que os tendrán por discreto, y avisado; no la digais: *Suadet tibi cogitatio tua, adiocum, & interroga quid parat obsequium: non obtemperes.* Exemplos son que pone el mesmo Santo, que tan en particular descende como ello. Vieneos gana de saber que tenemos para comer; no lo querais saber. *Cernit fortasse quidpiam, suadet illi cogitatio, ut interroget quisnam illud*

(a) S. Dorot. serm. 1. de obedientia, & negat. propr. volunt.

attulerit: non interroget: Veis alguna cosa de nuevo en casa, vienos gana de saber quien embió aquello, ó quien lo traxo, si es comprado, ó si es dado; no lo preguntéis. En viniendo el huesped, luego os viene gana de preguntar quien vino? de donde viene? donde vá? á que? No lo sepáis, mortificáos en esto.

Este exercicio, dice San Dorotheo, que ayuda grandemente para criar habito de negar nuestra voluntad, porque si nos acostumbra- mos á quebrantarla en estas cosas pequeñas, en breve vendrémos á no tener propia voluntad en las mayores. Así como los que se crían para la guerra, exercitan en tiempo de paz lo que han de hacer en tiempo de guerra, ensayándose en unas justas, y zuizas, que entonces son juegos; pero es necesario aque- llo para que estén diestros, y acostumbra- dos para quando vengan las veras. Así el Religioso se ha de acostumar á mortificar, y quebrantar su voluntad en las cosas lícitas, para que así esté después diestro, y bien acostumbrado para mortificarse en las ilícitas. San Buenaventura (b) enseña tambien este exercicio de mortificarnos en cosas pequeñas, y que de suyo son lícitas, y las podíamos hacer; y pone exemplo en coger una flor, ó no cogerla, quando vais por la huerta: porque aunque el cogerla no sea culpa; pero el dexarla de coger por mortificaros, es mas grato á Dios; y así dice, que el siervo

de Dios ha de decir muchas veces en su corazon: Por vuestro amor, Señor, no quiero ver esto, ni oír lo otro, ni gustar este bocado, ni tomar ahora esta manera de recreacion. De nuestro Padre San Francisco de Borja se cuenta, (Lib. 1. c. 5. de su vida) que siendo Duque, era muy aficionado á la caza de cetrería, y que gustaba mucho de ella, é iba á volar una garza, y al mejor tiempo, al punto que el halcon hacia su presa, y la mataba, baxaba él sus ojos, y les quitaba tambien la presa, privándose de aquel contento, y recreacion, que con tanto trabajo havia buscado todo el día. Dice San Gregorio, (lib. 4. dialog. c. 11.) que es proprio de los siervos de Dios, privarse de las cosas lícitas, por estár muy lexos de las ilícitas.

Por esto aquellos Santos Padres del yermo estimaban tanto este exercicio, y criaban con él á sus discípulos, quitándoles lo que ellos querían, y haciéndoles hablar lo que no querían, en cosas pequeñas, y que las pudieran hacer sin pecado, y sin imperfeccion alguna, para que en todo negasen su voluntad, y estuviesen hechos á las armas, para cosas mayores. Y del que en estas mortificaciones ligeras, y faciles aprovechaba bien, tenían buenas esperanzas, que llegaría á la perfeccion; y del otro sentían mal, porque les parecia, que una voluntad acostumbrada á hacer lo que quiere, aunque sea en cosas

(b) Bonav. & Lud. Blosius, cap. 2. monit. spirit. m. 1. c. 1. §. 1.

cosas pequeñas, y de poca impetancia, se hallará muy rebelde para negarle después en las mayores: y de así tomó la Compañía el exercicio que usa, especialmente á los principios, con los novicios, ocupando- los en exercicios, y oficios diferentes, y haciéndoles dexar lo que han comenzado, y deshacer lo que han hecho, y bolverlo á hacer, para que no se críen voluntarios, y apetitosos, sino que desde el principio se acostumbren á negar su voluntad, y juicio proprio.

Mas adelante pasan los Santos en este exercicio de mortificación. No se contentan con que nos acostumbremos á negar nuestra voluntad en las cosas lícitas, que pudiéramos hacer sin pecado, y sin imperfeccion alguna, sino que aun en las mismas cosas á que tenemos obligacion de acudir, nos aconsejan que nos acostumbremos á mortificar, y negar nuestra voluntad. Pero dirá alguno: Cómo puede ser esto? Havemos de dexar de hacer aquello que tenemos obligacion, por mortificarnos? Digo que no en ninguna manera, porque esso sería mal hecho: *Non sunt facienda mala, ut veniant bona.* (Ad Rom. c. 3. v. 8.) No es licito hacer mal, para que venga algun bien. Pues como ha de ser esto? Hallaron los Santos para esto una traza maravillosa, y es doctrina del Apóstol San Pablo: Advertid, dicen, y tened cuenta, que ninguna cosa hagáis, ni penséis, ni habéis, que vaya guiada por cumplir vuestra voluntad, o

apetito, sino antes que comáis habeis de mortificar el apetito de la gula, y no habeis de comer porque vos gustais de ello, y lo quereis, sino porque es obediencia de Dios, que quiere, y manda que comáis para sustentar la vida, como lo hacia el Abad Isidoro, del qual refiere Paladio, en historia Lausica lectio. 1. que lloraba quando iba á comer, e iba por obedecer. Antes que estudiéis, habeis de mortificar el apetito de estudiar, y después estudiad, porque Dios lo quiere, y os lo manda, y no por vuestra voluntad, y gusto: antes que prediquéis, ó leáis la cathedra, mortificad el apetito, é inclinacion que tenéis á esso, y no lo hagáis por vuestro gusto, y afición, sino porque os lo mandan, y es voluntad de Dios. Y de la mesma manera en todas las demás cosas habeis de quitar la propiedad de vuestra voluntad, y hacerlas porque Dios lo quiere; porque no es razon que ellas nos lleven cautivos acá sí, sino que nosotros las traigamos á ellas á nos, y á Dios, haciéndolas puramente por él: esso es lo que dice el Apóstol: *Sive ergo manducatis, sive bibitis, sive aliud quid facitis, omnia in gloriam Dei facite:* (1. ad Cor. cap. 10. v. 31.) Ahora comáis, ahora bebais, ahora hagáis otra qualquier cosa, hacello todo á gloria de Dios.

Este es un punto muy principal, y muy espiritual: (1. p. 3. c. 8.) no havemos de hacer las obras, ni el oficio que hacemos por el gusto, é inclinacion que tenemos á ello, si-
no

no puramente por Dios; porque él así lo quiere, y nos lo manda, acostumbrándonos à hacer en todas ellas, no en nuestra voluntad, sino la de Dios, y à holgarnos en ellas, no porque las cosas son de suyo apetecibles, ni porque nosotros gustamos de ellas, y son conforme à nuestra inclinacion, sino porque estamos haciendo en ellas la voluntad de Dios. El que anduviere de esta manera, no solamente se acostumbrará à mortificar, y negar su voluntad, sino à estar haciendo la voluntad de Dios en todas las cosas, que es un exercicio muy alto de amor de Dios, y de gran provecho, y perfeccion, como diximos en otra parte.

Harto campo havemos descubierto para este exercicio; y así el que quisiere traer examen particular de mortificar, y negar su voluntad (que será muy provechoso) ha de ir poco à poco por los grados, y escalones que havemos dicho en estos dos capítulos. Lo primero podemos traer examen particular de mortificarnos en las cosas que ellas mismas se ofrecen, sin nosotros buscarlas, en que hay harto que hacer por algunos dias, y aun por muchos: especialmente si havemos de llegar à llevarlas, no solo con paciencia, sino con gozo, y alegría, que es el tercero, y mas perfecto grado de mortificacion, como despues diremos. Lo segundo, en mortificar nuestra voluntad en lo que nos estorva, è impide el hacer bien las cosas que necessaria-

mente havemos de hacer para ser buenos Religiosos, y guardar nuestras Reglas, y proceder con edificacion, que son innumerables. Lo tercero, de mortificarnos en algunas cosas, que licitamente pudiéramos hacer, para de esta manera irnos habituando, y acostumbrando à negar nuestra voluntad, y estar mas prompts, y dispuestos para quando se ofrezcan otras mayores, proponiendo de mortificarnos en estas cosas, tantas veces à la mañana, y tantas à la tarde: comenzando al principio con menos, y despues añadiendo mas, conforme è como fuere cada uno aprovechando; y mientras mas veces se mortificáre uno, será mejor, aunque se le acaben todas las cuentas del Rosario, como havemos conocido à algunos en la Compañia, que las passaban todas mortificandose cada dia tantas veces, y se les parecia bien en su aprovechamiento. Lo quarto, en las mismas cosas que tenemos obligacion de hacer, podemos traer este examen, procurando hacerlas, no porque nosotros las queremos, y gustamos de ellas, sino porque es aquella la voluntad de Dios, que es un exercicio que puede durar toda la vida, por ser de grande perfeccion: à lo qual añado, que este examen por estos mismos puntos se puede traer por via de conformidad con la voluntad de Dios, tomando todas las cosas como venidas de su mano, y que nos las embia con entrañas de padre, para nuestro mayor bien, y pro-

provecho, haciendo cuenta que el mismo Christo nos está diciendo: lo que obra, lo obra con infinita alegría, y quiero que ahora hagas, è padezcas esto; porque de esta manera será mas facil, y suave, y mas provechoso, y eficaz, y de mas perfeccion; porque será exercicio de amor de Dios, el qual todas las cosas hacen faciles, y suaves. Aquella razon, esto es la voluntad de Dios, Dios quiere, y gusta ahora de esto, convence, y concluye, y ata de pies, y manos.

De nuestro Padre San Francisco de Borja, leemos, (lib. 2. c. 15.) de su vida, que una vez partió tarde de Valladolid à Simancas, donde estaba la casa de probacion; nevaba mucho, y hacia un viento muy frio, y riguroso, y vino à llegar muy de noche, y à tiempo que ya estaban reposando los novicios. Estuvo un gran rato llamando à la puerta, cayendo copos de nieve sobre él, y como era el primer sueño, y la puerta estaba lexos de la habitacion, no havia quien respondiese: à cabo de grande rato le oyeron, y le abrieron, quedando muy corridos los novicios, de haver hecho aguardar tanto à su padre, y verle traspassado, y tiritando de frio. Dixoles entonces el Santo Padre con muy buena gracia, y alegre semblante: No tengais pena, hermanos mios, que yo os certifico, que el Señor me ha regalado mucho el tiempo que he estado aguardando; porque estaba pensando, que el Señor era el que tiraba los copos de nieve, y embiaba los

ayres elados sobre mi, y que todo lo que obra, lo obra con infinita alegría, y gusto suyo, y que debia yo regocijarme, considerando el gusto de Dios en castigarme, y asfírgime, y gozarme del gozo que él tenía en esta obra, pues se despedaza un leon, ò otro animal bruto delante de un gran Principe, por solo darle contento. De esta manera havemos de tomar nosotros todas las ocasiones de mortificacion, y esse ha de ser nuestro gusto, y contento en ellas, y el gusto, y contento de Dios nuestro Señor.

CAPITULO XIV.

Que principalmente nos havemos de mortificar en aquel vicio, è passion que Reyna mas en nosotros, y noi bace caer en mayores faltas.

EN el libro primero de los Reyes; cuenta la Sagrada Escritura, que mandó Dios à Saúl por el Profeta Samuél, que destruyesse à Amalec, à hecho, que no dexasse piauete, ni mamante, como dicen, grande, ni pequeño, ni de los hombres, ni de los animales, y ganados. Y dice la divina Escritura: *Et peperit Saúl, & populus Agag, & optimis gregibus ovium, & amentorum, & vestibus, & arietibus, & universis que pulchra erant, nec volerunt disperdere ea.* (1. Reg. cap. 35. v. 9.) Perdonó Saúl, y el pueblo al Rey Agag, y à lo mas grueso del ganado mayor, y menor, y à todo lo que era precioso, y de valor;

lor: *Quidquid verò vile fuit, & reprobum, hoc demoliti sunt*: Y todo lo vil, y desechado, y que no valia nada, esso destruyeron. Assi hay algunos, que se mortifican en cosas pequeñas, y livianas; pero en las cosas mayores, que importan, y les hacen mas al caso, perdonanse, y quedanle muy vivos, y muy enteros. Pues para aviso de estos, digo, que lo principal en que havemos de poner los ojos para mortificarlo, y ofrecerlo à Dios, ha de ser lo mas precioso. Va luego Samuel, y reprehendele muy alperamente de parte de Dios por lo que havia hecho, y hace que le traygan delante à Agag Rey de Ànalec: *Et oblatu est ei Agag pinguis simus, & tremens, & in frustra concidit cum Samuel coram Domino in Galgalis*: (1. Reg. c. 15. v. 32. Hizo sacrificio de él à Dios. Pues esto ha de ser lo principal, que havéis de sacrificar, y ofrecer à Dios con la mortificación. Esse Agag de vuestra hinchazon, y soberbia, esso que Reyna mas en vos, essa impaciencia, essa condición aspera, y mala, que tenéis, esse deseo, y apetito de ser tenido, y estimado.

Hay algunos que todo su cuidado, y toda su santidad, y perfeccion, parece que ponen en esto exterior, que se parece de fuera en traer una modestia, y composición muy edificativa, y que exteriormente no se les eche de ver falta ninguna, y con la mortificación interior, que es la mas preciosa, y subida, no tienen cuenta ninguna, si-

no que se están muy vivos, y enteros en su propria voluntad, y juicio, y en su honra, y estimacion: à los quales podriamos decir en su modo lo que dixo Christo à los Escribas, y Fariseos: *Væ vobis Scribæ, & Pharisei hypocritæ, quia mundatis, quod de foris est calicis, & paropsidis, intus autem pleni estis rapina, & imunditia*. (Matth. c. 23. v. 25.) Ay de vosotros Escribas, y Fariseos hipocritas, que tenéis mucha cuenta con la limpieza exterior de los platos, y vasos en que comeis, y beveis, y dentro estais llenos de inmundicia de hurtos, y de rapiñas! *Pharisee cæce, munda prius, quod intus est, calicis, & paropsidis, ut fiat id quod de foris est, mundum*: Limpia, y mortificad primero lo interior, para que lo exterior sea puro, y limpio: porque essa modestia exterior, si no nace de allá dentro de la paz, y madurez interior del corazón, todo será hipocresia, y fingimiento. No seais, dice Christo nuestro Redemptor, como los sepulcros blanqueados, que parecen por defuera muy hermosos, y dentro están llenos de huesos de muertos, y de toda inmundicia. Y en el mismo capitulo, aun mas à nuestro proposito, reprehende à los mismos Escribas, y Fariseos, diciendo: *Væ vobis Scribæ, & Pharisei hypocritæ, qui decimatis mentam, & anethum, & cyminum, & reliquistis que graviora sunt legis, iudicium, & misericordiam, & fidem!* (Matth. c. 23. v. 13.) Ay de vosotros Escribas, y Fariseos hipocritas, que tenéis mucho cuida-

CAPITULO XV.

Que no havemos de dexar las mortificaciones en cosas pequeñas, y quando provechosas, y agradables sean à Dios essas mortificaciones.

dado, que no se quede por dezmar la yerba buena, el anís, y cominos, y dexais las cosas mas graves de la ley, y no tenéis cuenta con ellas! Esto es al pié de la letra lo que ahora vamos diciendo: que hay algunos que tienen mucho cuidado de mortificarse en cosas de poco momento, y que no les cuesta nada; pero en lo que duele, en cosa que llegue à lo vivo, no hay tocar. Pues esso ha de ser lo principal que havemos de mortificar, aquella passion, ò aquel vicio, ò inclinacion, ò costumbre mala, que mas Reyna en nosotros, y nos lleva mas tras sí, nos pone en mayores peligros, y nos hace caer en mayores faltas. Por experiencia vemos, que cada uno comunmente suele sentir en si una, ò dos, ò tres cosas, que son las que principalmente le hacen la guerra, y le impiden su aprovechamiento, y son causa de todo su desmedro. Pues esso decimos que es en lo que principalmente ha de poner cada uno los ojos, para quitarlo, y desarraigarlo de sí con la mortificación: y por esto tambien solemos encargar, que de esso principalmente se haga el examen particular, y que en esto se insista principalmente en la oracion, porque essa es la principal necesidad de cada uno.



mente diremos lo que hace à nuestro propósito, y que será declarar dos cosas. La primera, el bien grande que hay en estas mortificaciones. La segunda, quan grande mal, y daño nos puede venir, si nos descuidamos de ellas. Y comenzando de lo primero, quanto agraden à Dios las mortificaciones, aunque sean cosas pequeñas, y de quanto valor, y merito sean delante de él, entenderáse bien por aqui; en la mortificacion no se ha de mirar tanto à la cosa que hacemos, quanto à que negamos, y quebrantamos en ella nuestra propia voluntad; porque esto es propriamente el mortificarse, y negarse à sí mismo, que Christo nuestro Redemptor nos pide en el Sagrado Evangelio. (Matth. 16. v. 24.) Pues esta propia voluntad tambien se niega, y quebranta en las cosas muy pequeñas, como en las muy grandes; y aun algunas veces mas, como quando son mas contra nuestra voluntad, como lo experimentamos muchas veces, que sentimos mas dificultad en algunas cosas pequeñas, que sintieramos en otras grandes; porque como suelen decir, y muy bien, la mortificacion no está tanto en las cosas, quanto en la repugnancia de nuestra voluntad. De manera, que en qualquier mortificacion, aunque sea en cosas pequeñas, ofrecemos, y sacrificamos à Dios nuestra propia voluntad, negandola, y quebrantandola por su amor, y dandole la cosa mas pre-

ciosa, y mas querida, y amada que tenemos; porque no tenemos cosa de mayor valor, ni que mas queramos, y estimemos, que nuestra propia voluntad, y dando esto, lo damos todo.

San Ambrosio (a) pondera à este proposito aquel hecho de David, quando estando en campo contra los Filisteos, dice la Sagrada Escritura que: *Desideravit, & dixit: O si quis daret mihi aquam de cisterna Bethlebem.* Deseó, y dixo: O quien me diese un poco de agua de la cisterna de Belen! que estaba de la otra parte de los enemigos. Oyendo esto tres Cavalleros fortísimos, rompieron por medio del exercito de los Filisteos, y traxeronle un vaso de agua de aquella cisterna; y dice la Sagrada Escritura: *Qui noluit bibere, sed magis libavit illam Domino:* No la quiso beber, sino dice que la sacrificó, y ofreció al Señor, derramandola. Gran cosa por cierto, y gran sacrificio ofrecer à Dios un jarro de agua, dice San Ambrosio: gran sacrificio fué, y muy agradable à Dios, y bastaba contarnoslo la Sagrada Escritura; por hazaña de David, para entender que fué grande. Pero por qué fué grande? Sabeis por qué? Dice San Ambrosio: *Vicit ergo naturam ut sitiens non biberet, & exemplum de se præbuit quo omnis exercitus tolerare sitim disceret:* Vençio la naturaleza, quebrantó su voluntad en no beber, teniendo sed, y dió exemplo à todo el exercito, para que susriese la sed. No fué lo

lo el jarro de agua lo que ofreció, sino la voluntad: esta es la que sacrificó, y ofrece uno à Dios, quando se mortifica, aunque sea en cosas pequeñas; y por esto es sacrificio de mucho valor, y muy agradable delante de su Magestad.

San Gregorio (lib. 27. mor. cap. 27.) trae otro exemplo del mismo David à este proposito; y tambien le trae San Ambrosio ubi supra. Cuenta la Sagrada Escritura en el segundo Libro de los Reyes, que David traxo el Arca del Testamento à su Ciudad de Sion, con una procesion, y solemnidad muy grande, y assi como quando acá se hace procesion el día del Corpus Christi, el vulgo, y la gente plebeya va con sus danzas, y bayles delante del Santísimo Sacramento; assi es de creer, dice San Gregorio, que tambien entonces el vulgo, y la gente plebeya hacia estas danzas, y bayles delante del Arca de Dios. Pues aquel potentísimo, y fortísimo Rey David, olvidado de su autoridad, y grandeza, desnudase de sus vestiduras Reales, juntase con los danzantes, y comienza à danzar, baylar, y tañer: *Quasi si nuderetur unus de scurris,* (2. Reg. cap. 6. v. 10. & 1. Paral. cap. 15. v. 29.) le dixo su muger Micól: Como si fuera villano, ó un hombre de placer. No se acaba San Gregorio de maravillar de este hecho de David, y dice: *Quid de ejus factis ab aliis sentiantur ignoro. Ego David plus saltantem stupeo quam pugnantem:* No se lo que otros sentirán de los hechos, y

hazañas de David: sientan otros lo que quisieren; pero à mi, dice, mas admiracion me pone David quando le veo danzar, y baylar delante del Arca, como si fuera un hombre plebeyo, y baxo, que quando oigo decir que despedazaba ossos, y desquixaraba leones: y mas, que quando oigo que de una pedrada derribó al Gigante Goliath, y venció à los Filisteos; *Pugnando quippè hostes subdidit; saltando autem coram Domino semetipsum vicit:* Porque con esto venció à otros, pero con aquello venció à sí mismo; è hizo mucho mas en vencerse à sí, que en vencer à otros.

Pues estimemos en mucho estas mortificaciones, y guardemonos de menospreciarlas, porque no nos acontezca lo que le aconteció à Micól, que se afrentó, y corrió de este hecho de David, y de desprecio en su corazon por él, y le dió despus en rostro con ello; por lo qual la castigó Dios con esterilidad que no tuviese hijo ninguno en toda su vida. Mirad no sea la causa de vuestra esterilidad, y sequedad, assi en la oracion, como en el trato con los proximos, de que no se os pueguen, ni vuestras palabras se les pueguen, y assi no tengais hijos espirituales; el afrentaros ya de hacer las mortificaciones pequeñas, y el desdenaros de acudir al Superior con cosas menudas, pareciendose que es cosa de niños, y de noviciós, y que ya no son para vos estas cosas: (Trat. 2. cap. 7.) y mucho mas deben temer este castigo los que des-

(a) Ambros. in Apolog. de Dav. cap. 7. v. 1. 1. Paral. cap. 11. v. 17.

sen en rostro con estas cosas à los que ven que son muy observantes, y muy exactos, y puntuales en ellas, notaudolos como de escrupulosos, ò de muy menudos, ò como haciendo burla, y donayre de ello, que es una cosa con que se puede hacer mucho daño, y de que debería uno tener mucho escrupulo, porque quanto es de su parte retrae à los otros de la virtud. O que bien respondió David à Micòl! *Ante Dominum, qui elegit me potius, quam Patrem tuum, & Iutam, & vilior sum, plusquam factus sum, & ero humilis in oculis meis*: (2. Reg. cap. 6. v. 21.) De laute de Dios, que me escogió à mi antes que à tu Padre, jugarè, y danzarè, y harè me aun mas vil, y mas baxo, y no me apartarà de esso el que moza, y murmura de mi. O (dice S. Bernardo epist. 87. in fin.) *bonus ludus, quo Michol irascitur, & Deus delectatur, bonus ludus, qui hominibus quidem ridiculum, sed Angelis pulcherrimum spectaculum præbet!* O que buen juego aquel, con el qual Micòl se enoja, y Dios se delecta! O que buen juego aquel que al mundo parece rísa; pero à los Angeles es un admirable espectáculo! Este juego usaba el que decia: *Spectaculum facti sumus mundo, & Angelis, & hominibus*. (1. ad Cor. cap. 4. v. 6.) Pues usemos nosotros tambien este juego, y no hagamos caso del que dirán, dice San Bernardo: *Laudamus ut illudamur*; porque de esta manera iremos un espectáculo que espante al mundo, y admire à los Angeles, y agrade mucho à Dios.

CAPITULO XVI.

Del mal, y daño que se sigue de menospreciar las mortificaciones, en cosas pequeñas.

DE lo dicho se podrá entender facilmente quanto mal, y daño se nos puede seguir, si menospreciamos las mortificaciones pequeñas, y nos descuidamos de ellas; porque no havemos de mirar tanto à la cosa pequeña, y menuda en que nos dexamos de mortificar, quanto à que no queremos negar, ni quebrantar nuestra voluntad por amor de Dios, ni aun en aquello poco. Y hay aqui otro daño muy grande, y muy digno de ser advertido, y es, que con esto va uno dando licencia à su voluntad para que en otras cosas salga tambien con lo que quisiere: y assi se va haciendo voluntarioso, y apetitoso, fomentando, y aumentando su propria voluntad. No entiendo uno el mal, y daño que en esto se hace à si mesmo: al principio es leoncillo pequeño esta propria voluntad; pero de esta manera irá creciendo, y se hará un leon fiero, è indomito, que no os podáis despues averiguar con él. Bien sabemos todos, que la propria voluntad es la causa, y raíz de todos los males, y pecados, y del infierno tambien: *Cesset propria voluntas, & infernus non erit*: (dice el glorioso, y bienaventurado San Bernardo, ser. 3. de Resurrección) Cesse la propria voluntad, y no havrá infier-

fierno. Pues con estas mortificaciones va uno quebrantando su propria voluntad, y quitando la licencia de que salga con todo lo que quisiere, que suele ser la raíz, y causa de todos nuestros males, y pecados. Y assi dice Ricardo de San Victor, (in Cantic. p. 2. cap. 21.) que pues el demonio trabaja en vencernos en culpas pequeñas, para que estando mas fiacos, nos venza en culpas grandes, que es justo que nosotros trabajemos tambien en vencernos, y mortificarnos à menudo en cosas pequeñas, para que cerremos la puerta al demonio, y no nos pueda vencer en cosas mayores: y dice que havemos de comenzar de estas cosas pequeñas, para que con el uso vamos cobrando fuerzas, y de la victoria de las menores vamos suciendo poco à poco à vencer las mayores. Casiano (lib. 8. cap. 18.) dà tambien este avilo, y pone exemplo, como quando os viene un movimiento de ira con la pluma con que escrivis, quando no està buena, ò con el cuchillo, quando no corta bien, ò con otras cosas semejantes: conviene mucho, dice, mortificar, y reprimir esos movimientos desordenados, aunque sea en estas cosas pequeñas, porque con esta victoria, quando se ofrecen despues ocasiones graves de dilguos, è injurias de proximos, se halla el siervo de Dios con fuerzas para mortificarse, y para conservar la caridad, y paz del corazon en ellas.

Y mas hay otro bien en estas mortificaciones pequeñas, que to-

ma uno de su voluntad, con que se evita otro daño, y peligro grande, como nos lo enseñò Eusebio, varon santissimo, y lo refiere Theodoro. (in sua hist. Religiof.) Exercitabatur mucho este Santo en ellas, y preguntado por que? Respondió: Ensayome contra las artes, y ardid del demonio, y procuró con esto que las tentaciones grandes con que él me havia de acometer, de sobervia, luxuria, embidia, y otras semejantes, se convirtan en estas cosas pequeñas, en las quales si yo fuere vencido, no perderè mucho, y si venciere, quedará mas corrido, y afrentado el demonio, viendo que aun en estas cosas pequeñas no me puede vencer. Notefe mucho esto, porque es una verdad de que tienen mucha experiencia los siervos de Dios. Entended, que mientras anduviereis en este exercicio de mortificaros en cosas pequeñas, y menudas, se convertirán en esto las tentaciones del demonio, y vuestras tentaciones serán comunmente de estas cosillas: si harè esta mortificacion, si vencerè esta repugnancia, ò lo dexarè: que quando quedièis vencido alguna vez en esto, no perderèis mucho; pero si cessais de esse exercicio, y no tratads de pelear con el demonio, y contra vuestra carne en estas cosas pequeñas, èl, y ella os harán la guerra con otras tentaciones mayores, en las quales si quedièis vencido, quedareis perdido.

El bienaventurado San Agustin (tr. 2. sup. Joan.) cuenta que un homi-

bre Catholico estaba muy enfadado con unas moscas, que le molestaban mucho; llegó à visitarle un herege Maniqueo, y cuentalte fu trabaajo, que no se podia valer de moscas, y que estaba muy tentado con ellas. Al Maniqueo parecióle aquella buena coyuntura para encajarle su error, que era haver dos principios de las cosas, una de las invisibles, que es Dios, y otra de las corporales, y visibles, que decian los Maniqueos ser el demonio, contra el qual error se pusieron en el Symbolo que canta la Iglesia aquellas galabras: *Visibilem omnium, & invisibilem*: donde confesamos que todas las cosas crió Dios, no solamente las espirituales, è invisibles, sino tambien las corporales, y visibles. Pues viendo el herege tan buena ocasion para persuadir al otro su error, dicele: Quien crió estas moscas? El otro como estaba tan enfadado con ellas, y le parecian tan mal, no se atrevió à decir, que Dios las havia criado. Cogefela el Maniqueo, y dicele: Pues si Dios no hizo estas moscas, quien las pudo hacer? Dice el otro: El diablo creo que las hizo. Buelve luego el Maniqueo: Pues si el demonio hizo las moscas, cómo vos decís, la abeja es un poquito mayor que la moica, quien la hizo? No se atrevió el otro à decir que Dios havia criado la abeja, y la moica no, porque iba muy poco de la una à la otra: y así dixo, que si Dios no havia criado las moscas, tampoco criaria las abejas. Fue el Maniqueo

poco à poco llevandole mas adelante, y de la abeja pasó à la langosta, que es un poco mayor, y de la langosta à la lagartija, y de la lagartija al paxarico, y del paxaro à la oveja, y de allí al buey, y despues al elefante; y finalmente al hombre: *Et persuasit homini, quod non à Deo factus est homo: & persuasit*, que tampoco havia criado Dios al hombre. Mirad à que extremo de males vino à traer à este miserable, el no saber sufrir una pequeña mortificacion de unas picaduras de moscas: y así dice San Agustin: Guardaos, no os engañe el demonio, quando estais tentado, y enfadado de las moscas, como engañó à este desdichado, que con las moscas le cazo. Suclen, dice, los cazadores poner en el lazo moscas para cazar algunas aves, y así lo hizo el demonio con este desventurado, que con moscas le armó, y le cogió. Vos guardaos, no os engañe à vos tambien el demonio, quando estais enfadado, y tentado, triste, y melancolico sobre cosas pequeñas, y menudas, porque con estas moscas suele cazar el demonio à muchos, y llevarlos poco à poco à cosas mayores.

CAPITULO XVII.

En que se ponen tres avisos importantes en esta materia.

PAra tres generos que hay de personas, pondremos aqui tres avisos, para consuelo de los unos, y de-

y defengano de los otros. Las condiciones de los hombres son diversas, hay algunos que tienen unos naturales dificiles, y sienten gran dificultad, y gran repugnancia, y contradiccion de su carne para las obras de virtud, con lo qual andan desconsolados, pareciendoles que es ya todo perdido. (a) Para esto es el primer aviso consolatorio, que no está la culpa, ni la imperfeccion en tener, y sentir estas repugnancias, y movimientos contra la razon, sino en seguirlos, y obrar conforme à ellos, como en las tentaciones no está la culpa en los movimientos, ò pensamientos malos, y feos que nos vienen contra la castidad, ò contra la Fè, ò contra qualquier virtud con que algunos se suelen afligir, y desconsolar mucho. Dicen muy bien los Santos, no os fatigéis, ni tengais pena de esto, que no está la culpa en el sentimiento, sino en el consentimiento. Quando à vos os pesa de estas cosas, y procurais resistir, y no haer caso de ellas, antes son materia, y ocasion de mayor merecimiento. De la misma manera es en las inclinaciones, y condiciones malas que tenemos de nuestra naturaleza, unos mas, otros menos, de los quales se nos levantan tan malos movimientos de nuestro apetito, y tantas repugnancias, y dificultades para lo bueno: no está en esto el ser uno malo, ò bueno, ni el ser perfecto, ò imperfecto, porque esto es natural, y no está en

nuestra mano, sino que lo heredamos con el pecado. Y San Pablo con ser San Pablo, sentia en sí esta contradiccion, y rebeldia de su carne, y decia: *Video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae, & captivantem me in lege peccati, quae est in membris meis.* (Ad Rom. cap. 7. v. 23.) Y San Agustin explica à este proposito aquello del Psalmo quarto: *Irafcimini, & nolite peccare*: Ayraòs, y no queráis pecar: *Id est, licet insurgat motus animi, qui jam propter poenam peccati non est in potestate, saltem non consentiat ei ratio, & mens, sed mente servimus legi Dei, si adhuc carne servimus legi peccati*: Aunque se levante allá en vuestro apetito el movimiento de impaciencia, y de ira, no os dexéis llevar, ni consentais en él, y no pecareis. Bramando iban aquellas vacas que llevaban el Arca del Testamento, porque les havian quitado sus bezerras, que naturalmente amaban; pero al fin, dice la Sagrada Escritura (1. Reg. cap. 9. v. 12.) que iban su camino derecho, sin declinar ni à la diestra, ni à la siniestra. Id vos por el camino derecho de la virtud, y no oigais los bramidos de la carne, ni hagais caso de ellos, y con esto podéis ser perfecto.

Esta es la diferencia que hay entre los hombres espirituales que tratan de perfeccion, y los carnales, y sensuales, que no tratan de esto: no está la diferencia en sentir, ò no sentir dificultades, y contradiccio-

D 4 nes

(a) Ludovic. Blossus in Specul. spirit. cap. 6.